



Capítulo 2

Aula Magna

Migraciones internacionales

Aldo Panfichi / Editor



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ. 90 AÑOS

La publicación del presente trabajo fue posible gracias a la colaboración de la Organización Internacional para las Migraciones.

Aula Magna - Migraciones internacionales

Primera edición, noviembre de 2007

© Aldo Panfichi, editor

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007

Plaza Francia 1164, Lima 1 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-6140

Fax: (51 1) 626-6156

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Ilustración de cubierta: Gabriel Alayza

Diseño de cubierta e interiores: Juan Carlos García Miguel

Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 978-9972-42-831-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11816

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Transnacionalismo y movilidad del capital humano

Teófilo Altamirano Rúa

1. Contexto transnacional

Las dos consecuencias más tangibles que están produciendo las migraciones internacionales son, por un lado, la «fuga» o movilidad del capital humano desde los países emisores hacia los de recepción y, por otro lado, el envío masivo de remesas monetarias y no monetarias desde los países de destino hacia los de origen de la migración.¹

La movilidad del capital humano, llamada por otros «fuga de cerebros», empieza al mismo tiempo en que aparecen las migraciones internacionales; sin embargo, recién en la década de 1960, en el siglo pasado, los británicos utilizaron el término (*brain drain*) para referirse a la emigración de sus profesionales hacia los Estados Unidos y Canadá como una de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, que redujo enormemente el empleo de personal altamente calificado.

En la actualidad, existen dos interpretaciones sobre el significado económico y sociocultural de la noción de *capital humano*. En primer lugar, se considera capital humano a aquellas personas que han acumulado mayores conocimientos científicos, tecnológicos y humanísticos, como resultado de la formación universitaria o tecnológica. En segundo lugar, se incluye también como parte del capital humano a aquellos trabajadores que, sin tener esos conocimientos, son indispensables para el desarrollo social de los países —trabajadores manuales y de mando medio—, especializados en campos absolutamente necesarios para el desarrollo productivo de un país. En esta ponencia, tomaremos en cuenta la primera interpretación.²

¹ En un estudio anterior, *Remesas y nueva «fuga» de cerebros: impactos transnacionales*, publicado en el año 2006, nos dedicamos a analizar extensivamente estos dos temas.

² En comparación con los estudios sobre las remesas, la movilidad del capital humano ha recibido menos atención, tanto de los investigadores en los países de destino como en los de origen de los migrantes. Sin embargo, autores como Cornelli *et al.* (2001), Bach (2001), Gurkak (2004), Boyd (2001), Alarcón (2004) y Chakraborty (2001) consideran a la movilidad del capital humano como positiva para los países de origen y destino. Por su parte, Pellegrino (2001) y Altamirano (2001 y 2006) asumen una posición más crítica, además de reconocer los aportes de la migración del capital humano en la globalización del conocimiento.

En los últimos cuarenta años, los países emisores se han convertido en exportadores de «cerebros» y capital humano; y los países ricos, en receptores. Este fenómeno ha contribuido directamente al ensanchamiento de las diferencias en la formación de cuadros científicos, tecnológicos y humanísticos entre estos dos polos. Sin embargo, en los últimos años, hay una reorientación de la emigración hacia los países fronterizos o extrafronterizos (migración sur-sur) como respuesta al endurecimiento de las leyes migratorias en los Estados Unidos después del 11 de setiembre de 2001, y después de los sucesos en Madrid y Londres de 2004 y 2005, respectivamente. Una de las razones estructurales de estas diferencias es la formación, expansión y consolidación del mercado educativo en los países ricos; este mercado atrae, anualmente, a miles de estudiantes y profesionales provenientes de los países pobres o medianamente desarrollados. Sin embargo, este proceso no es mecánico, porque, en un mercado educativo y profesional cada vez más global, existen algunas variaciones, que serán analizadas en esta ponencia.

En *Remesas y nueva «fuga» de cerebros: impactos transnacionales*, analizamos cinco tipos de movilidad del capital humano: a) ganancia, b) pérdida, c) intercambio, d) «desperdicio» y e) circulación. En este trabajo, se analizarán tres de ellos: la pérdida, el «desperdicio» y la circulación del capital humano.

En los dos primeros casos, se trata de un proceso que se ha incrementado en los últimos años; el tercero es y será el de mayor uso en el futuro, afianzado por la globalización de la educación y el empleo.

2. La pérdida del capital humano

Se trata de una «exportación» del conocimiento, el recurso más valioso con el que cuenta cada país. Se estima que el costo por alumno en una universidad estatal en un país del hemisferio sur es de, aproximadamente, veinte mil dólares durante cinco o seis años, en tanto que, en una universidad particular, es de cuarenta mil dólares. Si estas cantidades las multiplicamos por los miles de profesionales que emigran al exterior, los países receptores ahorran miles de millones de dólares solamente en el costo de la educación.³

El concepto de «pérdida» de capital humano también se aplica a aquellos que, habiéndose formado en el país de destino, no aplican sus conocimientos en sus países de origen.

3 Más información al respecto se encuentra en *Memoria de la XIV Asamblea de la Unión de Universidades de América Latina* (UDUAL), publicada por la Universidad de San Carlos de Guatemala en octubre de 2001, pp. 93-156.

Las economías más avanzadas en este siglo, de manera casi insaciable, se disputan los cuadros científicos y tecnológicos de países en desarrollo.⁴ Para el efecto ofrecen grandes incentivos que van desde becas de estudio de postgrado, pasantías, contratos temporales con posibilidades de extensión de visas hasta la obtención de residencias y, eventualmente, nacionalizaciones. A estos profesionales altamente calificados los autores norteamericanos Smith (1999) y Alarcón (2004) los llaman «*high-tech* braceros» o «cerebros». El segmento profesional de mayor crecimiento en los países en desarrollo lo constituyen los ingenieros y científicos en particular en países del Asia como China, Corea del Sur, India y Japón, (Boyd 2001, Rosenblum 2001). En el mercado ocupacional global, este capital humano es rápidamente incorporado en las ciencias biomédicas, en las telecomunicaciones y en la informática, no solamente en los Estados Unidos y Europa del Oeste, sino en sus propios países. En general, una parte de ellos es formada en las universidades de sus propios países de origen, y la otra empieza la universidad en los Estados Unidos o Europa. De acuerdo con un informe de UNESCO del año 2001, el 70% de los estudiantes asiáticos retorna a sus países debido a las grandes oportunidades laborales que ofrecen las compañías estatales o privadas. El restante 30%, preferentemente, se queda en el país en que ha estudiado o busca trabajo en el mercado global y, en general, no tiene dificultades en encontrarlo. Ocurre lo contrario en América Latina, donde solo el 30% retorna a sus países de origen. De acuerdo con el Instituto de Educación Internacional (IIE), más de la tercera parte de estos migrantes altamente calificados ha obtenido el premio Nobel; además, de cada 100% de aplicaciones para obtener patentes en ciencias e ingeniería, el 62% proviene de estos migrantes.

Desde la perspectiva de los países de destino, las políticas de empleo para estos «*high tech* braceros» se han flexibilizado para satisfacer la demanda interna. Para ello, se han creado visas especiales —H-1B para el caso de los Estados Unidos—. De igual manera, los países europeos, en particular aquellos que lideran en la ciencia y tecnología —como Alemania, Holanda, Inglaterra y, últimamente, España e Irlanda— han modificado sus leyes migratorias para dar cabida a esos «cerebros globalizados». Últimamente, Canadá y Australia han optado por una inmigración selectiva, que favorece a los profesionales altamente calificados para competir con los norteamericanos y los europeos. En Francia, en la actualidad, hay un debate nacional para optar por la vía de los países anglosajones.

En los últimos años, y debido al gran crecimiento económico, los países asiáticos como India, China, Corea del Sur, Japón, como en Australia, están desarrollando su

4 Un reciente artículo de Jeanne Batalova que aparece en la página web del Migration Information Source de enero 2007 expone la competencia entre los países más ricos para captar profesionales y estudiantes graduados; el título del artículo es patético: «The “Brain Gain” Rice Begins with Foreign Students».

propio capital humano al apoyar sus universidades para que, eventualmente, sustituyan a los que han emigrado.

Uno de esos proyectos es el del *Silicon Valley* indio ubicado en Bangalore, India. A este país están retornando los científicos e ingenieros formados en Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y Alemania, y también se están integrando los formados en universidades de India.

Desde la perspectiva de los países de origen, tanto en América Latina como en África y varios países de Asia —como Indonesia, Filipinas, Bangladesh, Tailandia, Vietnam y otros pequeños— no existe una política de Estado de reinserción de su capital humano disperso en los países desarrollados. En Filipinas, el Estado organiza y propicia la emigración, no solamente del capital humano, sino de trabajadores manuales; la esperanza es que estos emigrantes enviarán más remesas —el país recibió quince mil millones dólares en el año 2005—, o que puedan acceder a una capacitación o formación universitaria. Por el momento, la mayoría de estos países emisores no está en la capacidad de ofrecer empleos que puedan satisfacer las demandas y expectativas salariales de estos profesionales.

En el futuro, esta tendencia se incrementará en la medida en que las condiciones estructurales y coyunturales entre los países emisores y receptores no cambien. En contraste, los países económicamente emergentes podrán ir incorporando a ese capital humano en la diáspora. Una prueba de este hecho es que, en los últimos años, la cifra de emigrantes de China ha ido, paulatinamente, disminuyendo. En el ámbito interno, en los últimos cinco años, cien millones de migrantes internos de las zonas rurales se han desplazado hacia las grandes ciudades de la costa donde se encuentran las grandes fábricas de electrodomésticos, mecánica automotriz, construcción, servicios, etcétera.

Sin embargo, si hay retornos temporales o permanentes a los países de origen, esta «pérdida» puede convertirse en una «ganancia» al beneficiarse el país de origen de la contribución de ese capital formado en países ricos. Algunos países han estimulado retornos planificados, especialmente después de las dictaduras militares o al fin de la violencia política. A pesar de ello, el número de los que retornan es menor al de los que se quedan en los países desarrollados.

Tres son las razones estructurales que explican el incremento de la emigración de profesionales y personal calificado: primero, la globalización de la educación y del empleo; segundo, las desigualdades económicas entre los países de origen y los de destino, que permiten salarios desiguales por la realización del mismo trabajo; y, tercero, la creciente oferta educativa en los países ricos, además de las becas e incentivos que privilegian la ciencia y la tecnología.

Se estima que alrededor de 2.700 millones de estudiantes extranjeros estudian en los países ricos; el 40% de ellos está en los Estados Unidos y el Reino Unido (24% en

el primer país y 16% en el segundo). Solamente de América Latina, emigran setenta científicos diarios a los Estados Unidos, Canadá y Europa del Oeste. La globalización económica estimula la competencia y produce mayores exigencias individuales; selecciona a una élite que habla y escribe el inglés u otro idioma de un país europeo, y que tiene conocimiento y aplica la informática y la telemática. El conocimiento de estas últimas herramientas amplía la información respecto del mercado del empleo global. La proliferación de centros de enseñanza de inglés y centros de formación en informática en países del hemisferio sur es muestra tangible de este cambio en las preferencias académicas y tecnológicas.

3. «Desperdicio» del capital humano

El «desperdicio» de capital humano se produce cuando un país pobre exporta capital humano que no es absorbido por los países ricos; consecuentemente, estos no se benefician de los conocimientos obtenidos en sus países de origen, debido a que estos migrantes se insertan en ocupaciones manuales y se convierten en migrantes laborales, en parte porque los países de destino protegen a sus connacionales. Estos migrantes compiten por un puesto laboral en el sector secundario o terciario de la economía, ya sea porque son irregulares o porque el mercado ocupacional para el que están preparados está saturado o tiene pocas ofertas. En consecuencia, hay un «desperdicio» del capital humano, tanto desde la perspectiva de los países emisores como desde la de los países de destino.

Este es el caso de millones de migrantes que, anualmente, abandonan sus puestos de trabajo, o el de profesionales empleados, desempleados o subempleados que emigran a países ricos con la esperanza de encontrar, con el tiempo, un trabajo acorde con sus calificaciones en el difícil mercado ocupacional de los países ricos. Así, tenemos ingenieros, médicos, administradores de empresas, contadores, economistas, sociólogos, etcétera, que desarrollan trabajos manuales. El crecimiento casi desmedido de universidades y centros de enseñanza tecnológica en África, en América Latina y en países asiáticos en los últimos años ha incrementado el número de profesionales que no pueden ser absorbidos por el mercado laboral de cada país. En general, la educación universitaria incrementa las expectativas salariales, las que, al no ser correspondidas por el mercado del empleo, producen frustraciones que alimentan incluso más el deseo de emigrar. De igual manera, la incorporación casi masiva de las mujeres a la educación universitaria está produciendo grandes cambios en las relaciones de género; además, se incrementan las condiciones para emigrar. De acuerdo con el informe de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el 48% de los migrantes en el mundo son mujeres, entre ellas muchas profesionales.

4. Circulación de capital humano

La circulación del capital humano nos confirma que, en la actualidad, el conocimiento no tiene una patria y es global; es decir, los profesionales de un país determinado, sean del hemisferio norte o del hemisferio sur, ya no compiten solamente entre sus connacionales, sino con otros de diferentes países. El conocimiento es global, porque puede emplearse en cualquier país o trasladarse de un país a otro dependiendo de las demandas y ofertas, y de las condiciones de trabajo y salario. La aparición de Internet está facilitando la obtención la información sobre el mercado laboral; cada vez hay más personas que acuden a este medio para beneficiarse del conocimiento global y obtener información laboral. La desregulación del empleo, aplicada en estos últimos años casi en todos los países del mundo, estimula el empleo temporal o por contratos. Una vez que terminan estos contratos, los profesionales buscan empleo en el mercado global. Los profesionales y el personal calificado que trabajan en organismos internacionales como parte de proyectos binacionales o internacionales aplican sus conocimientos y favorecen al país receptor. En general, el número de profesionales y personal calificado de un país del hemisferio sur, en otro del sur, es mucho menor en comparación con el que está en un país del hemisferio norte. Una de las facetas de la globalización de la economía y del empleo es la multiplicación de las multinacionales en países del hemisferio sur, debido a la liberación de sus economías.

La circulación del capital humano es todavía desigual y favorece a los países del hemisferio norte,⁵ porque, dentro del mercado del empleo global, en nuestros países, de acuerdo con nuestro imaginario colectivo e individual, un profesional o académico de un país del hemisferio norte es «mejor» (más productivo y eficiente) y puede incrementar el prestigio del centro laboral. Los profesionales latinoamericanos formados en los Estados Unidos también circulan en países de América Latina o en otros de África y de Asia. La tendencia general es que los profesionales se mueven entre países con igual o mayor desarrollo del capital humano.

El capital humano es un recurso escaso y muy costoso para los países del hemisferio sur, pero absolutamente necesario para crear el conocimiento científico, tecnológico, humanista y de las ciencias sociales. Para los países del hemisferio norte el capital humano es uno más entre otros tipos de capital, como el financiero y el tecnológico.

Desde la visión de los países pobres, existen dos perspectivas mixtas; por un lado, alientan la formación del capital humano dentro y fuera de sus países; por otro lado, saben que ese producto final —el capital humano— sirve más a los países ricos, a

5 Nadim Zaqqa, un economista de Kuwait, en su libro *Economic Development and Export of Human Capital: A contradiction* (2006), nos confirma este argumento a través de un estudio realizado en Jordania. Su tesis central afirma que la emigración del capital humano desde países en desarrollo a los más desarrollados favorece económicamente a los migrantes y no al país de origen de estos.

pesar de que su uso, en los últimos años, se ha globalizado y ya no tiene fronteras configuradas por los nacionalismos, un valor cultural de orgullo algunos años atrás.

Mientras persistan las enormes diferencias entre los países del hemisferio sur y del norte, las brechas del conocimiento se mantendrán y, más aún, se incrementarán debido a la «pérdida» y la «ganancia» del capital humano. Una de la consecuencia de esta brecha es que somos no solamente países pobres en capital financiero y tecnológico, sino también en capital humano.

5. El Perú y la movilidad del capital humano

Formación del capital humano transnacional

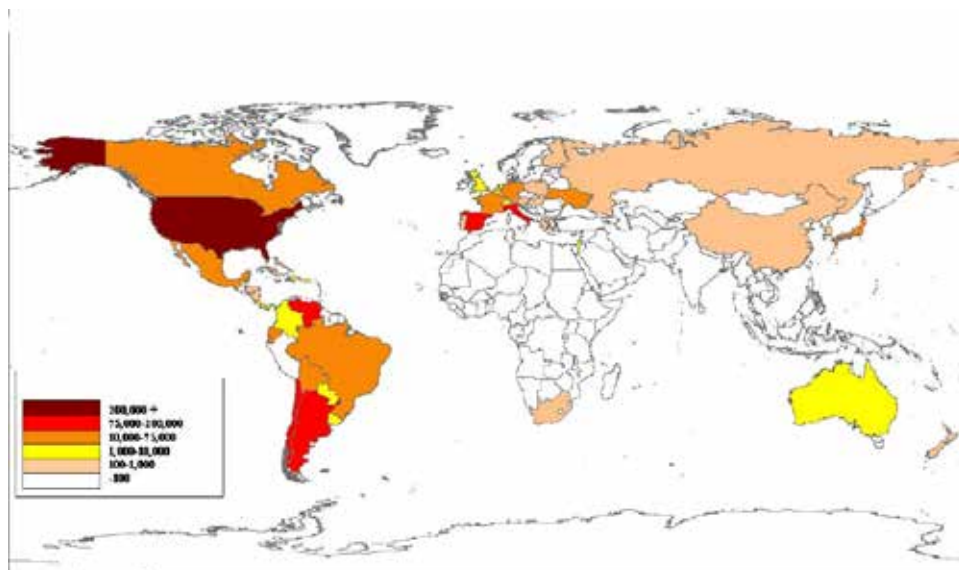
En el contexto global, en la formación del capital humano, los indicadores que muestran la UNESCO, el Banco Mundial y el Índice de Desarrollo Humano del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) nos colocan entre uno de los últimos en la educación primaria y secundaria. Además de las razones históricas y estructurales, la inversión del Estado peruano en la educación, la investigación para la ciencia y tecnología, las humanidades y las ciencias sociales es y ha sido insuficiente.

En el estudio anterior (Altamirano 2006b: 126), analizamos cronológicamente la evolución histórica de la formación del capital humano en cinco fases, desde 1920 al presente año, y la vinculamos a la emigración en esas cinco fases (1920-1950, 1950-1970, 1970-1980, 1980-1992 y 1992 en adelante). Como resultado de ese proceso, afirmamos que hay peruanos en todos los países del mundo. El mapa y el gráfico que aparecen a continuación nos ilustran el caso.

El Gráfico 1 nos muestra la existencia de una correlación entre las condiciones de estabilidad económica y política, y el volumen de la emigración. A mayor inestabilidad en ambos campos, mayor emigración. Sin embargo, sobre los últimos cinco años, se tiene una interpretación relativamente distinta. Este último período ha sido diferente, en primer lugar, porque los factores externos tuvieron mayor incidencia, y, en segundo lugar, porque se trata de la etapa de mayor emigración —casi la tercera parte de toda la emigración, es decir, alrededor de un millón— (Altamirano 2006b: 119). Estos factores externos estuvieron determinados, en parte, por las mayores oportunidades laborales en España, Italia y Chile, y ya no solo por la emigración hacia los destinos tradicionales. Otras características de esta etapa fueron la falta de empleo y el escaso incremento salarial, a pesar del crecimiento económico que experimentó el Perú en los últimos seis años.

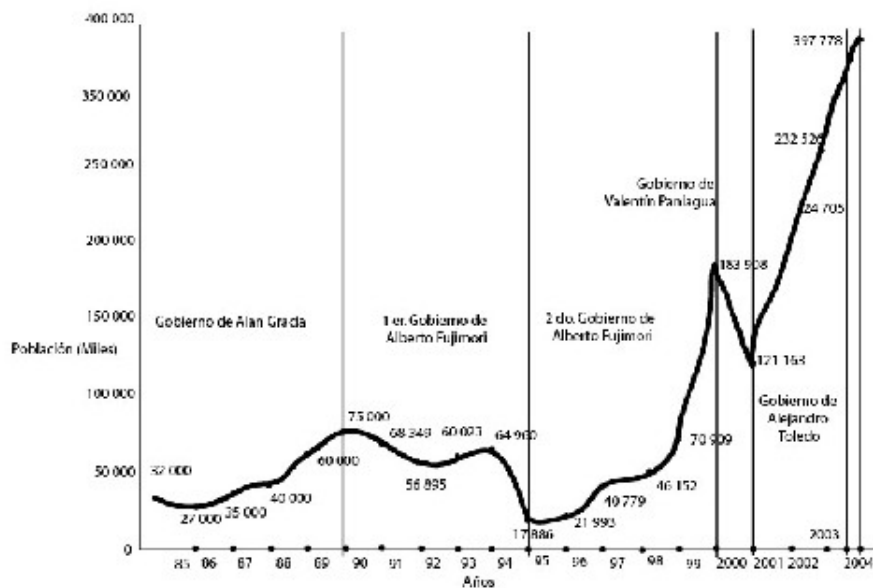
En la formación del capital humano, la inversión en educación, y en ciencia y tecnología es el indicador más tangible, aparte de otras condiciones como salud (capital físico), infraestructura pedagógica y calidad de la enseñanza. Estos indicadores,

Mapa 1. Distribución geográfica de los peruanos en el mundo



Fuente. Mapa elaborado por el autor.

Gráfico 1. Los que se fueron y no regresaron: saldo migratorio (1985-2004)

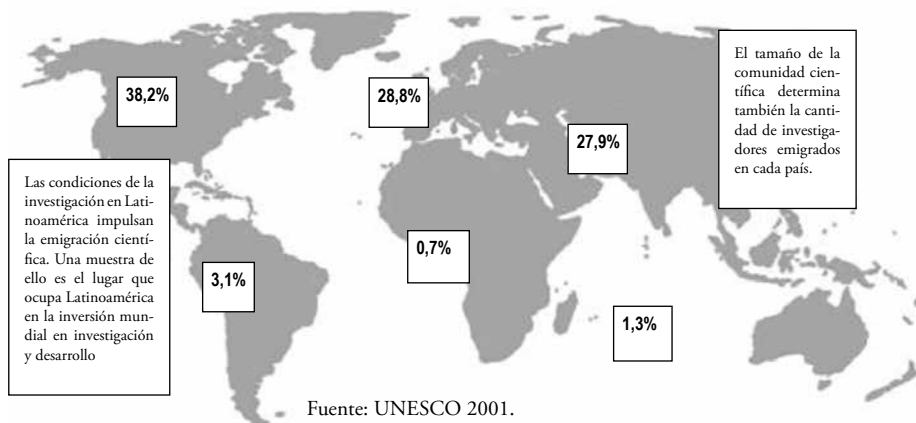


Fuente. Gráfico elaborado por el autor sobre la base de la información estadística de la Dirección de Migración y Naturalización, Ministerio del Interior del Perú.

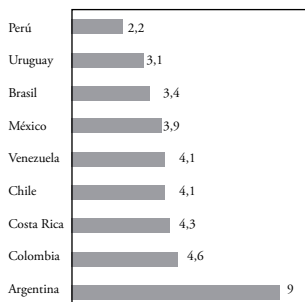
en general, dependen de las condiciones sociales, psicológicas y económicas de los alumnos.

Al respecto, la UNESCO, anualmente, hace informes sobre la inversión en investigación y desarrollo a través de los gastos en educación. En el mapa siguiente podemos observar datos comparativos sobre el gasto público en educación.

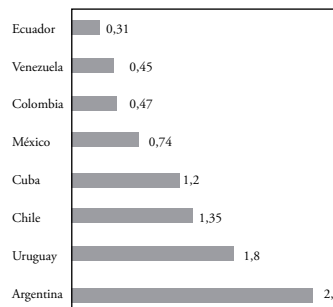
Mapa 2. Inversión mundial en investigación y desarrollo



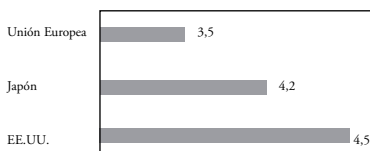
Gasto Público en Educación



Investigadores por cada 1000 integrantes de la PEA



Investigadores por cada 100 integrantes de la PEA



Fuente. Elaborado por el autor sobre la base de la información estadística de la Dirección General de Migración y Naturalización, la Organización Internacional de Migraciones y el Instituto Nacional de Estadística e Informática.

A partir de la década de 1970 del siglo pasado, el presupuesto público en educación, tras haber alcanzado hasta el 6% del presupuesto nacional, ha ido disminuyendo hasta llegar al 2,2%. En parte, este hecho, al que se le añaden los conflictos internos en las universidades —que se acentuaron por razones políticas en la década de 1980—, contribuyó a que la calidad de la formación universitaria empezara a deteriorarse. A esta realidad se sumó la escasa investigación en la universidad. Todos estos factores, de manera conjunta, afectaron la formación del capital humano en el Perú.

De acuerdo con el Cuadro 1, entre diez países de América Latina, el Perú ocupa el último lugar en gasto público en educación. El porcentaje de investigadores por cada mil integrantes de la PEA (Población Económicamente Activa) es similar al caso ecuatoriano; a nivel global, los Estados Unidos, Japón y la Unión Europea llevan el liderazgo. Sin embargo, de acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el año 2002, del Perú, emigraron hacia los Estados Unidos 1.392 ejecutivos y profesionales que trabajaban en compañías con sede en el Perú.

De acuerdo con la UNESCO, a nivel de la inversión mundial en investigación y desarrollo, de un 100%, el 38,2% corresponde a Norteamérica; el 28,8%, a Europa; el 27,9%, a Asia; el 3,1%, a América Latina; el 1,3%, a Oceanía, y el 0,7%, a África. La cantidad de investigadores en ciencia y tecnología en cada país es acorde con estas inversiones. En el caso de Norteamérica, los investigadores que proceden de otros países, además de los nacionales, forman parte de este recurso humano. La población universitaria extranjera en los Estados Unidos asciende, aproximadamente, a 1,2 millones; el 57% procede de Asia, el 15% de Europa, el 11% de América Latina y el resto (17%) de otros países, según cifras del Institute of International Education (IIE), año 2007.

En los Estados Unidos, después del 11 de setiembre de 2001, la proporción de estudiantes extranjeros se ha reducido en 4%; la razón principal es la seguridad nacional traducida en mayores controles y la prolongación del examen de los expedientes, especialmente a estudiantes árabes y asiáticos.⁶

El crecimiento de universidades privadas en los últimos cuarenta años —que, en parte, cubrió la demanda educativa interna para el sector de la clase media, media-alta y alta—, además de haberse beneficiado de la crisis que agobió y sigue agobiando a las universidades estatales, no ha constituido una mejora sustancial en las condiciones de las investigaciones en ciencia y tecnología, con excepción de una o dos universidades. Una razón es el objetivo utilitarista y funcional para las que fueron creadas; la inversión

6 De acuerdo con el IIE, otra razón para la reorientación en las aplicaciones a universidades británicas y europeas es el costo de los estudios. Últimamente, Australia, Nueva Zelanda y Canadá tienen políticas educativas más abiertas; además, el capital humano que retorna de las universidades europeas y norteamericanas está fundando universidades en sus países de origen con sistemas semejantes a los de Norteamérica e Inglaterra.

en investigación no tiene prioridad. En general, los estudiantes son preparados para el trabajo y no para la investigación.

El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), que debiera ser el centro promotor para la investigación, por tener un presupuesto muy escaso, tampoco cubre la necesidad de promover la investigación, excepto en campos muy limitados.

6. La movilidad del capital humano

En esta parte del artículo, nos abocaremos a lo que hemos llamado *brain waste* o «desperdicio» del capital humano. La razón para esta decisión es que, en los últimos años, la emigración peruana es mayoritariamente de jóvenes,⁷ muchos de ellos estudiantes universitario o profesionales tanto varones como mujeres, quienes, al no encontrar empleo en el Perú, lo buscan en el mercado global. Existen cinco razones que explican este tipo de migración:

- Primero, la oferta laboral en los países de destino en sectores secundarios y terciarios de sus economías
- Segundo, el crecimiento incontrolado del número de universidades y el consiguiente aumento de estudiantes universitarios y profesionales⁸ en los países de origen, explicado, en parte, por el crecimiento demográfico relativamente alto que experimentó el Perú
- Tercero, la falta de equivalencias de grados y títulos universitarios debido a la ausencia de tratados internacionales entre universidades peruanas con las de los países de destino
- Cuarto, la incorporación creciente de la mujer en la educación superior
- Quinto, la relativa incapacidad de la economía peruana para incorporar a los profesionales en el mercado laboral en las especialidades para las que han sido formados

⁷ De acuerdo con un estudio último de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la Dirección General de Migraciones y Naturalización (DIGEMIN) y el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), el 50% de los emigrantes están comprendidos entre veinte y cuarenta años. De esa cantidad, el 48% son varones y el 52% mujeres.

⁸ El Consejo Nacional de la Juventud (CONAJU), en un último estudio, informa que hay un exceso de profesionales en el Perú. Así, indica que hay 43.000 abogados colegiados y que, en cuatro años, esa suma se elevará a 55.500. Del mismo modo, hay 12.500 psicólogos y, en cuatro años, habrá 17.252. El estudio concluye afirmando que, en los últimos doce años, se han titulado 62.490 profesores solamente en las universidades; en cuatro años, esta cifra llegará a 111.500 docentes.

Respecto de la primera razón, el crecimiento económico en los países de destino produce permanentes demandas laborales,⁹ en particular en el mercado laboral manual, en parte porque los connacionales no desean ocuparlos. Estas demandas son casi permanentes en Norteamérica y, últimamente, en España, Italia, Chile, países donde mayoritariamente se han dirigido peruanos y peruanas jóvenes, en particular egresados y graduados de universidades nacionales, tanto de Lima como de provincias. Para estos últimos, encontrar empleo es más difícil. De acuerdo con declaraciones de autoridades universitarias de Huancayo, Puno y Cusco, se estima que hasta un 70% de sus graduados no tienen empleo o trabajan en actividades fuera de su especialización. De ese porcentaje, muchos han decidido emigrar a Chile, España, Brasil, Italia, Bolivia, etcétera, además de a destinos tradicionales como los Estados Unidos, algunos países europeos (Suiza, Bélgica, Holanda, Alemania) o Japón.

En los últimos años, países como España, Italia y Japón han creado un mercado ocupacional segmentado; es decir, ofrecen trabajos manuales a los inmigrantes: para los hombres, en construcción, agricultura, hoteles, restaurantes, etcétera; para las mujeres, en hospitales, servicio doméstico, cuidado de la salud, tiendas comerciales, etcétera. Un caso excepcional lo constituye la demanda por enfermeras, quienes sí pueden trabajar como tales debido a que hay una permanente demanda de estas profesionales. Existen casos en que algunos centros de enseñanza universitaria y técnica tienen convenios con hospitales y clínicas en países como España e Italia.

La segunda razón existente es el crecimiento de universidades y, consecuentemente, de alumnos. Nuestro país no cuenta con una política laboral que pueda equilibrar la oferta con la demanda. En general, se crean universidades sin tener en cuenta las demandas para las profesiones.¹⁰ Se ofrecen carreras que en el imaginario popular tienen «mayor demanda» (medicina, derecho, educación, ingeniería, administración). Al concluir sus estudios, estos profesionales compiten por un mercado laboral muy estrecho. Se estiman en 440.000 los estudiantes universitarios a nivel nacional. De esa cantidad, por ejemplo, solo en facultades de derecho están matriculados 44.000, es decir, la décima parte de estudiantes de un aproximado de setenta carreras que ofrecen las universidades. En cada ciudad mediana peruana, hay una corriente de pensamiento para tener su universidad propia; detrás de ese pensamiento está la idea de que sus problemas pueden ser resueltos. Los padres de familia, en general, no desean que sus hijos estudien en los institutos. En parte, tienen razón, porque estos cuentan con un

9 El caso de España es un buen ejemplo que ilustra este hecho. En pocos años, este país se ha convertido en el segundo después de los Estados Unidos con más peruanos, entre ellos muchos jóvenes profesionales que se han convertido en migrantes laborales.

¹⁰ En el Perú, hay 85 universidades; en Inglaterra, un país que tiene el doble de población que el Perú, solamente hay 22.

apoyo reducido del Estado o de las empresas privadas; consecuentemente, son muy pobres en su infraestructura y en su capital humano.

Una de las características que tiene nuestro país es la desigualdad económica, social y cultural. Este hecho se refleja también en la calidad de las universidades. Así, hay universidades que son casi de exclusividad para la clase media y alta; en estas universidades, que en general son privadas, la enseñanza se imparte de acuerdo con los adelantos tecnológicos y científicos contemporáneos. Sus egresados estarán en mejores condiciones de incorporarse con mayor facilidad tanto al mercado laboral nacional como al global. Mientras, las universidades de clase media y media-baja —nacionales— formarán profesionales que tendrán mayores dificultades de ocuparse en la especialidad para la que han sido formado, y tendrán tres alternativas: a) acceder a un trabajo en su campo de especialización, b) pasar a ser subempleados o desempleados, y c) emigrar como migrantes laborales.

La tercera razón es que faltan equivalencias académicas y profesionales entre los países de origen y destino, debido a la ausencia de acuerdos bilaterales o multilaterales educativos. En general, los estudiantes peruanos no pueden convalidar sus créditos académicos en universidades norteamericanas, europeas o, incluso, en las de países limítrofes. Una de las pocas oportunidades que tienen algunos universitarios es continuar estudiando y hacer un posgrado, bien una maestría o un doctorado. Una vez adquirido el nuevo grado académico, pueden competir por un puesto en el país en que estudiaron dicho posgrado; sin embargo, estarán en desventaja en comparación con los naturales de esa tierra, quienes son protegidos por su nación. En general, al menos en otros países, un extranjero puede acceder a un puesto solamente cuando hay una vacante que no ha sido cubierta por el residente nacional.

Es cierto que, en la mayoría de los países europeos, el desempleo de personal altamente calificado es notorio, especialmente en el campo de las ciencias sociales y las humanidades. Una razón de este hecho es que la educación es gratuita —excepto en Inglaterra—. En cambio, en Canadá, Australia y los Estados Unidos, la educación no es gratuita, de tal manera que se ve a la educación universitaria como una inversión.

Algunas universidades peruanas tienen convenios con universidades europeas y americanas para llevar un número de cursos y créditos que pueden ser reconocidos por las universidades del convenio. Otras universidades privadas están otorgando grados y títulos dobles, que, eventualmente, puede permitir a los estudiantes —futuros profesionales— trabajar en uno de los países del convenio. Por ejemplo, la Universidad Privada Cayetano Heredia (UPCH) tiene convenios con hospitales americanos, donde los estudiantes de medicina pueden laborar al concluir sus estudios. Los avances en la educación virtual (*on line*) permiten a los estudiantes peruanos llevar cursos y, eventualmente, graduarse en una universidad americana o europea sin haber estado físicamente atendiendo las clases. Sin embargo, el problema del empleo persiste,

porque los graduados de estas universidades tienen que competir en las mismas condiciones que otros graduados.

La cuarta razón es la creciente incorporación de las mujeres a la educación superior. Este constituye uno de los procesos más significativos en la educación peruana. Este hecho no solamente ha aumentado cuantitativamente el número de alumnos, sino que ha producido cambios en la percepción social sobre las mujeres. Sin embargo, todavía el volumen no ha llegado a cubrir el número ideal (50%); se estima que hay un 20% de más estudiantes varones. Se prevé que, en unos veinte años, la proporción de estudiantes, tanto varones como mujeres, estará equilibrada.

En los últimos años, la educación universitaria se ha convertido en casi una obsesión. Algunos analistas hablan de la educación como un mito que genera grandes fuerzas internas porque detrás de ello estaría el éxito, el progreso, la modernidad y la globalización. Los padres de familia hacen esfuerzos, a veces irreales, para financiar la educación de sus hijos, aun teniendo en cuenta que, al final de la carrera, el esfuerzo emocional y financiero no necesariamente será compensado. Un efecto del crecimiento de la educación superior es el incremento de las expectativas y aspiraciones personales. Cuando estas aspiraciones no son compensadas, se buscan alternativas fuera del país. entonces, en ese contexto, la emigración a un país más desarrollado económica y educativamente aparece como deseable. En las consecutivas encuestas que se aplican a jóvenes sobre sus futuros, hasta un 70% de ellos contestó manifestando su deseo de emigrar. Coincidentemente, aquellos que desean emigrar son jóvenes universitarios, egresados o graduados, entre ellos las mujeres.

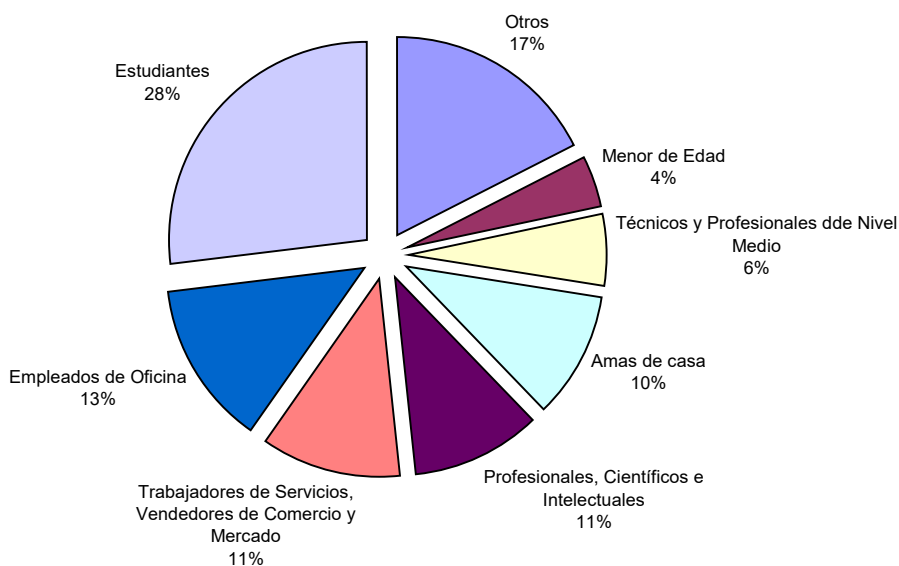
Últimamente, se ha escrito y analizado sobre la feminización de la migración internacional. En el caso peruano, hay 4% más emigrantes mujeres en comparación con los varones.¹¹ Cinco son las razones que explican este nuevo fenómeno en el Perú: a) el incremento de la participación de las mujeres en la educación superior, que ha elevado sus aspiraciones de desarrollo personal; b) las mejores oportunidades laborales en los países de destino, en particular en el servicio doméstico, uno de los trabajos de mayor demanda en países desarrollados; c) mejores posibilidades de resolver sus problemas legales al tener mayores posibilidades de casarse con norteamericanos o europeos —se estima que la proporción es de cinco a uno; es decir, la mujer tiene cinco veces más posibilidades de casarse con un extranjero en comparación con el varón—; d) trato más benevolente por parte de los nacionales en los países de destino —hay más varones encarcelados, deportados y maltratados por los policías de migraciones—, y e) el tipo de trabajo les permite desenvolverse dentro de hogares y pueden mimetizarse más fácilmente que los varones, quienes desarrollan sus tareas generalmente en espacios públicos, lo que los hace más visibles. Todavía el rostro del migrante irregular o ilegal

es masculino dentro del imaginario colectivo, a pesar de que, numéricamente, son menos que las mujeres.

Finalmente, la quinta razón que explica este tipo de migración es la incapacidad del mercado laboral para incorporar a los graduados en las especialidades que han estudiado. Esta es una razón histórica y estructural que corresponde a nuestra formación social y económica de ser país pobre, dependiente, subempleado (poseedor de empleo informal). Al mismo tiempo, somos un país con un capital humano relativamente alto, pero subutilizado en comparación con otros que tienen los mismos índices de desarrollo humano. Un ejemplo de esta subutilización o «desperdicio» del capital humano la constituyen los taxistas en las ciudades grandes y medianas del Perú. En el imaginario colectivo popular, se dice que tenemos los taxistas más ilustrados del mundo.

El siguiente gráfico nos ilustra comparativamente el porcentaje del capital humano que emigró desde 1990 a 2005.

Gráfico 2. Perú: emigración internacional de peruanos según ocupación (1995-2005)



Fuente. Gráfico elaborado por el autor.

Los datos del gráfico nos permiten concluir las afirmaciones que se exponen a continuación. En primer lugar, el nivel educativo de los emigrantes es relativamente alto (10,7% + 27,1%); es decir, 3,8 de cada 10 emigrantes constituye un capital humano, formado o en formación. Entre ese 10%, están profesionales liberales

como médicos, abogados, administradores de empresas, ingenieros, científicos. Los estudiantes son aquellos que abandonan sus estudios y terminan, en general, como migrantes laborales. No contamos con datos que nos muestren el porcentaje de profesionales que trabajan en sus especialidades en los países de destino. De acuerdo con informantes recogidos en los Estados Unidos y Europa, se estima que solo una tercera parte de ellos trabaja en sus especialidades.¹² Si estimamos que hay alrededor de tres millones de peruanos en el exterior, los profesionales ascienden a trescientos mil; de esa cantidad, solo cien mil estarían incorporados en el mercado laboral en sus diversas especialidades. Esta cantidad representa solo un 3% de la población total de migrantes.

Como se desprende del cuadro, el rubro «otros» se incrementa cada vez, porque la mayor parte son migrantes laborales, entre ellos muchos profesionales tanto varones como mujeres. Es muy común que, en el momento de llenar la tarjeta de migración, aquellos que fueron profesionales antes de la emigración se declararon como profesionales, aunque no trabajaban en sus campos de especialización; es decir, antes de migrar, ya formaban parte de ese «desperdicio» del capital humano.

12 Según el libro *Perú: estadísticas de la migración internacional de peruanos 1990-2005*, del INEI, los peruanos que retornaron temporalmente al Perú declararon tener ocupaciones más profesionales que manuales.